

# Estudiantes con compromiso

CAP 3 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022



# LA LLAMADA DE UN SÍMBOLO DE LA ESTRELLA QUE GENERÓ UNA CAMPAÑA SOLIDARIA



**El liderazgo de Juan Sebastián Galeano Deaza ha servido para llevarles un apoyo a los vendedores ambulantes de la plazoleta del Claustro del Rosario en medio de la realidad social que se vive.**

POR ÓSKAR ORTIZ

U

na inesperada llamada fue la motivación de **Juan Sebastián Galeano Deaza** para cambiar el mundo de una persona a través de una noble iniciativa. Este bogotano, estudiante de la maestría en Finanzas Cuantitativas y recién egresado de Finanzas y Comercio Internacional en la Universidad del Rosario, se convirtió en un aliado para los vendedores ambulantes de la plazoleta del Claustro, en medio de la actual situación económica por la COVID-19.

En esa conversación, al otro lado de la línea estaba Carlos Ramón Vargas Díaz, más conocido de cariño por la comunidad rosarista como 'Ramoncito', y quien durante más de dos déca-

das se ha dedicado al oficio de las ventas informales en La Estrella, como es más conocido ese espacio tan tradicional en la universidad. La historia comenzó con un pedido de ayuda.

“Todo el mundo en el Rosario lo conoce”, dice Sebastián acerca del hombre que es un símbolo (ver recuadro **La vida de ‘Ramoncito’**). Si bien el estudiante dice que aún no sabe cómo consiguió su número, reconoce que hace rato pensaba en lo mal que la podría estar pasando en medio de la realidad de la pandemia por la COVID-19 y fue así como empezó su gestión.





## ↓ LA VIDA DE 'RAMONCITO'

Carlos Ramón Vargas Díaz es un hombre de 35 años que ha dedicado más de la mitad de su existencia a las ventas en las calles, en particular en la plazoleta del Claustro de la Universidad del Rosario. De ahí que su situación económica se haya complicado con la cuarentena por la COVID-19.

La herencia del comercio informal es un legado de familia, ya que su madre, una hermana y otros dos parientes también se dedican a este negocio. En su caso, recuerda que comenzó hace 25 años, desde cuando era niño, por lo que su nivel educativo llegó hasta la básica primaria.

Padre de un niño de 4 y una niña de 12 años, cuenta con orgullo que la mayor ya cursa séptimo grado y el menor está en el jardín. Esos son algunos de los gastos que tiene como cabeza de hogar, por lo que ha buscado otra oportunidad laboral, aunque a pesar de haber entregado varias hojas de vida sigue sin encontrar una solución estable.

Agradece lo recolectado en las campañas, ya que le ha permitido pagar sus deudas y suplir varias necesidades en su casa en la localidad Santa Fe, en el centro de Bogotá. Por eso les envía un mensaje contundente a los estudiantes: “Muchas gracias, que Dios me los bendiga”, dice emocionado de poder saludarlos.



## ↑ Al ver lo que pasa por la informalidad de muchos colombianos,

entre ellos los vendedores de La Estrella, Juan Sebastián Galeano quisiera aprender algo de políticas públicas para generar soluciones en el país.

## | El poder de uno

“Si quieres cambiar el mundo, cámbiate a ti mismo”, dijo alguna vez Mahatma Gandhi, y esa frase aplica para el primer paso de Sebastián, que a modo personal empezó una recolecta para llevar a Ramón y su familia algunos recursos que solventaran la imposibilidad de trabajar en La Estrella –un espacio que tiene esa figura y por esto su nombre–.

Para el siguiente paso, Sebastián fue más osado e hizo una convocatoria por medio de redes sociales, en Instagram y Facebook, que para su sorpresa tuvo no solo gran acogida, sino la confianza de sus compañeros en delegarlo con recoger los fondos para que los vendedores tuvieran ese beneficio.

“En lo que ha consistido esto es en hacer una recolecta, una ‘vaca’, que creo ha impactado a una familia de al menos 10 personas, con el objetivo de ayudarles en este momento”, explica con sencillez acerca de la labor que asume, y afirma: “Más allá de tratarlos como los vendedores que están ahí afuera, son una responsabilidad de nosotros”.



**SEBASTIÁN, A MODO PERSONAL, EMPEZÓ UNA RECOLECTA PARA LLEVAR A RAMÓN Y SU FAMILIA ALGUNOS RECURSOS QUE SOLVENTARAN LA IMPOSIBILIDAD DE TRABAJAR EN LA ESTRELLA -UN ESPACIO QUE TIENE ESA FIGURA Y POR ESTO SU NOMBRE-.**

### Rosaristas de corazón

‘Ramoncito’ recuerda que a Juan Sebastián solía fiarle cuando le compraba galguerías desde primer semestre, pero añade que siempre fue ‘buena paga’. Las conversaciones durante esos cuatro años forjaron una amistad que creó la confianza para que el vendedor acudiera al estudiante, quien al momento de recibir la llamada en 2020 aún terminaba materias del pregrado (cerró con un promedio de 4,35).

El dinero de esas colectas fue vital para tener un respiro en medio del ahogo y por eso el mayor sentimiento de ‘Ramoncito’ es de agradecimiento hacia los estudiantes. Sebastián reconoce el vínculo entre ambos, a tal punto que en sus charlas como amigos se ha convertido en una especie de consejero para el comerciante con la idea de buscar alguna alternativa para generar ingresos.

“Ellos son casi patrimonio de la universidad”, advierte Sebastián, quien asegura que uno de los lemas de la institución es ‘Rosarista apoya a rosarista’, y nadie más representa lo que es el claustro como este vendedor informal, que es reconocido por la comunidad (ver recuadro **Principios de identidad**).

### Puntos de encuentro

Como ese imán invisible que siempre lo llevó al puesto de venta de Ramón, Juan Sebastián llegó a ser rosarista como por magnetismo luego de un largo paso por el colegio Refous, del que salió a un año de graduarse como bachiller. Tras terminar en el colegio de la Universidad del Bosque, aprovechó una beca convenio de esa institución con la Universidad del Rosario para empezar su camino de pregrado en Finanzas y Comercio Internacional.

Así mismo, ese paso de ser gestor de apoyo de los vendedores y que apareció sin buscarlo le permitió seguir las enseñanzas de su madre, Claudia Deaza, una monitora de investigaciones clínicas de quien, reconoce, heredó su carácter altruista, a tal punto que ella lo apoyó en esta iniciativa.

Por eso, él se describe como alguien persistente y apasionado por sus propósitos y por lo mismo lucha por ellos. “Yo cada día que me despierto hago las cosas porque me gustan”, asegura; y añade que cree que por eso le ha ido bien en su paso como universitario. Esas tres facetas lo definen: la familia, su dedicación por el trabajo y el estudio, y la pasión por sus proyectos (ver infografía).

### ↓ PRINCIPIOS DE IDENTIDAD

La solidaridad de Sebastián y sus compañeros con los vendedores refleja mucho el enfoque humano, uno de los principios centrales de la Universidad del Rosario, que concibe el trabajo académico centrado en el bienestar humano y tiene como fundamento el respeto por la vida en toda su integridad.

Así mismo, la institución busca con su formación ética y de valores proporcionarles a sus estudiantes las condiciones adecuadas para la construcción de criterios que les permitan apreciar la justicia de la sociedad en que viven. De esa manera como ciudadanos podrán aportar en la viabilidad de un país deseable, algo que también hace parte de los gestos hacia Ramón y sus colegas.

“La Universidad me permitió conocer muchas personas que al final fueron las que apoyaron esta iniciativa”, manifiesta Sebastián acerca de una colectividad en la que participaron algunos que ni siquiera eran de su misma carrera. “Ser parte de la comunidad rosarista lo identifica a uno con ciertos principios y valores que tenemos en común”, explica.

Es poco probable que sean muchos los estudiantes que hayan leído el documento del Núcleo de Formación Rosarista que presenta estos aspectos, entre muchos otros de los ideales de la Universidad, que sin embargo quedan en evidencia como pilares de la personalidad de estos jóvenes en su fraternidad.





**A LOS COLOMBIANOS NOS HACE FALTA EDUCACIÓN FINANCIERA Y SIENTE QUE PROFESIONALES COMO ÉL PODRÍAN IMPULSAR A QUE ESTE CONOCIMIENTO SE ENSEÑE DESDE LOS COLEGIOS PÚBLICOS PARA APLICARLOS EN LA VIDA PRÁCTICA.**

### Mirada al futuro

Este joven se declara afortunado porque en medio de un esfuerzo por lo que le mueve el piso llegan resultados inesperados, como graduarse de su pregrado con mención de honor. Ahora, al ver lo que pasa por la informalidad de muchos colombianos, entre ellos los vendedores de La Estrella, quisiera aprender algo de políticas públicas para generar soluciones en el país.

Los valores de solidaridad que lo formaron desde su hogar los encontró como pilares en la Universidad del Rosario, por lo que ahora en su recorrido académico busca pequeñas soluciones en el caso de Ramón y sus colegas, y así plantea algunas ideas:

- Contribuir con protocolos de bioseguridad para que vuelvan a trabajar en sus puntos de trabajo.
- Apoyo a los vendedores para que las autoridades locales no les impidan ejercer su trabajo en ese espacio.
- Auxiliar con algún tipo de subsidio a los afectados, pues no se sabe cómo ha sido el impacto en sus ingresos y nivel de vida.
- Crear un programa que incentive a los comerciantes a ahorrar para prestaciones como pensión y salud.

“Se puede trabajar con un grupo inicial y, si funciona, se puede extender”, dice y agrega que es “darles una ‘patadita’ para que pasen de lo informal a algo un poco más formal”, soluciones que incluso considera prácticas porque permitirían que los economistas hagan mejor sus mediciones del sector laboral.

### Saber como insumo

En medio de la realidad de los vendedores ambulantes y sus dificultades para trabajar en las calles, Sebastián tiene ideas como que

### → La solidaridad de Sebastián y sus compañeros

con los vendedores refleja el enfoque humano, uno de los principios centrales de la Universidad del Rosario.



### ↓ VENDEDORES A LA ‘U’

A modo de ejercicio, Sebastián pensó en materias que él cursó durante su etapa universitaria y que podrían apoyar el crecimiento intelectual de los vendedores. Estas fueron algunas de las que cree aplicaría en su práctica:



**Contabilidad:** porque las finanzas personales y la economía del hogar son claves.



**Inversiones:** para saber cómo hacer uso efectivo del dinero.



**Microeconomía 1:** para conocer el comportamiento de los consumidores.

la universidad podría ofrecerles capacitaciones a los comerciantes y con ello dejar “un granito de arena en la vida de estas personas”.

Sobre ese punto, advierte que a los colombianos nos hace falta educación financiera y siente que profesionales como él podrían impulsar a que este conocimiento en finanzas personales o psicología del comportamiento se enseñe incluso desde los colegios públicos para aplicarlos en la vida práctica.

“Creo que incentivar a estos temas en todo el país desde muy pequeños es algo que nos cambiaría por completo, porque hay muchas personas que llegan a la universidad sin saber qué es una pensión, por ejemplo”, sostiene con algo de resignación en su rostro sobre puntos de aprendizaje que cree claves (ver recuadro **Vendedores a la ‘U’**).

### Un futuro mejor

Ahora, en medio de una vida ajetreada por su trabajo como analista en la empresa de la bolsa de valores Precia y las exigencias de su maestría, todavía piensa cómo ayudar a Ramón en su idea de ofrecerle oportunidades. A pesar de sus ocupaciones, plantea hacer una nueva colecta en la que siente que contará de nuevo con el apoyo de la comunidad universitaria.

Si bien en cinco años se ve en el manejo de su propio portafolio de inversiones y como dueño su propio fondo, espera favorecer a más personas en su camino. Así, cumplirá 23 años el 6 de agosto, el mismo día que Bogotá, una ciudad que, paradójicamente, tiene muchos de esos vendedores ambulantes a los que él quisiera auxiliar, porque reconoce que la forma en que desarrolla su idea académica en la Universidad del Rosario tiene mucho que ver con lo que es al final como persona. Eso se refleja en sus intenciones laborales a futuro.

Por eso, aún conversa por teléfono con ese símbolo de La Estrella conocido como ‘Ramoncito’, el mismo al que escucha y atiende con la intención de darle alternativas. Lo cierto ahora es que Juan Sebastián Galeano Deaza es quien hace una llamada para abrir algún camino en la promoción de soluciones para los vendedores ambulantes en la plazoleta del Claustro del Rosario. <sup>CS</sup>



**ÉL SE DESCRIBE COMO ALGUIEN PERSISTENTE Y APASIONADO POR SUS PROPÓSITOS Y POR LO MISMO LUCHA POR ELLOS. “YO CADA DÍA QUE ME DESPIERTO HAGO LAS COSAS PORQUE ME GUSTAN”, AFIRMA SEBASTIÁN.**

### ↓ SEBASTIÁN EN PORCENTAJES

El recorrido académico de este joven gira alrededor de los números en medio de su pregrado en Finanzas y Comercio Internacional y su maestría en Finanzas Cuantitativas. Por eso, vale la pena ver cómo es su vida en cifras, según él:



50 %

Familia, amor a sus seres queridos.



30 %

Dedicación al trabajo y universidad.



20 %

Pasión por sus proyectos.